

Ferreira: «La implicación vivencial de la comprensión y la automática conversión del conocimiento en acción que supone dicha comprensión son transductividad» (p. 266). Vale decir, vida social en auto-creación. A eso sólo añadiré el voto bienintencionado de que la prudencia la guíe y la haga fecunda, y que el espíritu trágico le otorgue lucidez, medida y consuelo.

Bibliografía citada

COLLINS, H. M. (1985): *Changing Order. Replication and Induction in Scientific Practice*, Chicago, 1992.

LATOUR, Bruno (2005): *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network Theory*, Oxford.

GILBERT, G. Nigel, y MULKAY, Michael (1984): *Opening Pandora's Box*, Cambridge.

TOULMIN, Stephen (2001): *Regreso a la razón. El debate entre la racionalidad y la experiencia y la práctica personales en el mundo contemporáneo*, Península, 2003.

Juan Manuel IRANZO

Gabriel Gatti

Identidades débiles. Una propuesta teórica aplicada al estudio de la identidad en el País Vasco

(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2007)

De identidades débiles y teoría sociológica

La situación política del País Vasco ha llevado a gran cantidad de sociólogos, historiadores,

politólogos y otros expertos de las ciencias sociales a centrar su atención en los que se nos muestran como protagonistas de dicha situación, destacando de forma muy especial el nacionalismo vasco. En los últimos años han sido tantas las obras dedicadas a este tema que los discursos se nos aparecían en la mayoría de las ocasiones como pequeñas variaciones sobre líneas argumentativas que resultaban recurrentes, dejando una sensación de *déjà vu* poco estimulante para el lector. Esa sensación también la podría tener quien se acerque a este libro atendiendo a su subtítulo, «Una propuesta teórica aplicada al estudio de la identidad en el País Vasco». De nuevo identidad; y de nuevo el País Vasco. Sí, de esto (aunque no sólo) es de lo que trata el libro, pero lo que lo hace atractivo es la mirada a partir de la que Gabriel Gatti nos invita a pensar en lo que antes estaba oculto, lejos de los focos de los científicos sociales: *las identidades débiles*.

¿Cuál es esa mirada? ¿Qué la cualifica para develar esas formas sociales ocultas tras lo visible? Varias son las condiciones de posibilidad de esta mirada. En primer lugar, la situación de *forastero* del autor con respecto a la sociedad que estudia. Como señala Alfonso Pérez-Agote en el prólogo del libro, el *otro* ayuda a objetivar la historia, porque viniendo de otro lugar —Uruguay en este caso— no tiene por tales las evidencias sociales de la sociedad de llegada. Nos encontramos además con un sociólogo joven, cuya socialización en el País Vasco se produce ya en los años *fríos* de la institucionalización del nacionalismo, período en el que el autor centra su investigación. Pero lo que en última instancia caracteriza la mirada de Gatti deriva de su actividad y de su forma de enten-

der su oficio. Desde hace ya varios años, este sociólogo forma parte del Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva (CEIC) de la Universidad del País Vasco, Universidad en la que es profesor de Teoría Sociológica. Esta última, la teoría sociológica, es puesta a disposición de una reflexión sobre aquélla, la identidad, poniendo especial atención en la relación que se da entre ellas: en el modo en el que la teoría representa las identidades al mismo tiempo que performativamente las consolida.

¿Qué se quiere mostrar? ¿Cuál es el planteamiento de la obra? Dicho *grosso modo*: que la modernidad y sus dispositivos de representación han hecho visibles y han contribuido a estabilizar unas modalidades fuertes de identidad, que han centrado la atención de los científicos sociales, dejando en la invisibilidad otras formas de identidad, las débiles. Gatti nos muestra en qué consisten y cómo se han ido conformando esas identidades fuertes en el caso del País Vasco, para posteriormente centrarse en las condiciones de posibilidad de la aparición de las identidades débiles y en sus principales características. Si éstos fueran únicamente los propósitos de la obra, estaríamos ante una nueva monografía, eso sí novedosa, sobre el caso vasco. Sin embargo, llevado por su interés en la teoría sociológica y el consiguiente deseo de alcanzar un cierto grado de generalización, Gatti se propone ir más allá y por ello concluye el libro con una mertoniana propuesta de alcance medio para el estudio de las identidades débiles.

Una de las cuestiones más interesantes del texto es el despliegue que en él se lleva a cabo con el fin de mostrar cómo las ciencias socia-

les han contribuido a la consolidación y visibilidad de las modalidades fuertes de la identidad, al dotarlas de las tres propiedades que debe tener una identidad para ser reconocida como tal: un nombre, una historia y un territorio. Gatti lo muestra de forma convincente para el caso del País Vasco, en el que vemos cómo se ha ido desplegando de forma compaginada el trabajo de las ciencias sociales en la construcción de las identidades fuertes de la vasquidad. Así, la labor de la geografía contribuyó a objetivar, gracias a la representación en los mapas, la historia trágica de la comunidad *euskaldun*, de cuyo origen y evolución daban cuenta la antropología y la lingüística. Por su parte, la más moderna socioestadística se viene dedicando a contabilizar el número de hablantes de las comunidades *euskaldun* y *erdaldun* (los que no hablan *euskera*), estableciendo zonas en función de los porcentajes de dominio de la lengua, y contribuyendo a conformar de forma performativa al *cuasi-euskaldun*.

La aparición del *cuasi-euskaldun* se convierte en un hito fundamental para el planteamiento de Gatti, pues con esta categoría se crea una novedad histórica de grandes consecuencias para la identidad, que se derivan de la posibilidad de iniciarse en la vasquidad mediante el aprendizaje del *euskera*. Entre otras cosas, esto permite la apertura de las fronteras de las comunidades sociolingüísticas, que permanecían herméticamente cerradas en el nacionalismo sabiniano. Se conforma así no sólo una nueva categoría estadística, sino una nueva figura identitaria, la del *euskaldunberri* (neo-vascoparlante) o neo-vasco, aquel que puede acceder a una comunidad que no es la suya de origen a través de su voluntad y disposición

para aprender el *euskera*. Gatti indaga en esa nueva posibilidad y en sus consecuencias identitarias y, por ello, centra su atención en el aprendizaje del *euskera* por parte de los adultos. Con esta finalidad, periodiza, con criterios *ad hoc*, la historia del nacionalismo vasco para así dar cuenta de las condiciones de posibilidad de ese aprendizaje, que se desarrolla de forma creciente en la reciente etapa de institucionalización de ese nacionalismo.

El material con el que Gatti ilustra su planteamiento procede del trabajo de campo que realizó en diversos *euskaltegis* (centros de aprendizaje del *euskera* para adultos) de diferentes zonas lingüísticas del País Vasco, en las que llevó a cabo grupos de discusión y entrevistas en profundidad con alumnos y profesores. Con la extracción de algunos pasajes de los discursos obtenidos se nos muestra cómo al amparo de las modalidades fuertes de la identidad han surgido otras formas de identidad, las débiles, que ponen en entredicho algunas de las dinámicas propias de aquéllas. Eso es lo que sucede con *la retórica de desplazamiento entre identidades* (fuertes), que el autor nos describe y aplica a su caso de estudio a partir de la obra del antropólogo Victor W. Turner. Es en los huecos que posibilita esa retórica donde anidan las identidades que a Gatti le interesan.

Para perfilar qué son y, lo que considera más importante, cómo actúan, Gatti indaga en las modalidades débiles de la identidad, dando cuenta de su localización, del tipo de acción social que desarrollan y del tipo de agente al que dan lugar. Para ello se sirve de gran cantidad de imágenes y figuras (espacio refugio, forastero, autómatas, etc.) que son puestas al ser-

vicio de su teorización sociológica. Lo que nos presenta son unas identidades que habitan en lo *social invisible*, parte no iluminada por las lentes de las ciencias sociales; que despliegan la *astucia* como forma de acción, entendida no como argucia de un sujeto que crea su mundo en cada acción, sino como prudencia ante un mundo que le preexiste y que le es extraño; y que generan un agente que es un *parásito*, ya que necesita de lo ya existente para crearse una identidad que es vicaria de las identidades fuertes.

El libro del que aquí se da noticia tiene muchos reclamos, que en su mayoría derivan del estado de madurez alcanzado por la teoría sociológica en las últimas décadas. Como experto en la materia, Gatti indaga en su objeto de estudio a partir de varios de los aspectos que hoy en día resultan fundamentales para esta disciplina. Aquí me referiré sólo a tres que considero de enorme relevancia. En primer lugar, el autor nos sitúa ante una forma de concebir la ciencia social que es consciente de tener las manos manchadas. Lejos de la ilusión positivista, de aquellos que pretendían captar una «realidad que ya estaba ahí fuera», la nueva ciencia social se sabe como parte del objeto investigado; es más, como se muestra convincentemente en el libro, es ella la que coadyuva a hacer sólidas las modalidades de identidad que pretende representar. Como viene haciendo desde hace ya algún tiempo la teoría sociológica más solvente, Gatti nos invita a tomar como objeto de estudio a los propios instrumentos de construcción del objeto, mostrando el papel que la práctica científica desempeña en la conformación de los imaginarios colectivos.

Un segundo aspecto central para la teoría sociológica en el que el libro nos sumerge es el del dilema *acción-estructura*, un debate recurrente a lo largo de toda la historia de la disciplina y quizás irresoluble. Gatti se sitúa en la tradición de aquellos teóricos (Giddens, Bourdieu, etc.) que pretenden superar ese debate proponiendo nuevos conceptos con los que escapar tanto del *homo moralis*, un sujeto sujeto por reglas prescritas por su socialización, como del *homo rationalis*, un sujeto que conoce y controla su contexto de acción y actúa buscando la maximización del beneficio. Frente a ellos, Gatti nos propone atender a la acción de una forma que considero muy fructífera, entendiéndola como astucia que gestiona las reglas de la acción al mismo tiempo que se posiciona de forma creativa y táctica. De este modo, se retienen dos de las cuestiones que entiendo que son inexcusables a la hora de concebir una teoría de la acción que se ajuste a nuestro *homo* contemporáneo: un sujeto condicionado estructuralmente por esquemas y disposiciones, pero también un sujeto reflexivo, cuya reflexividad se vierte en la acción. Queda, sin embargo, por ver el distinto peso que Gatti otorga a cada una de esas dimensiones de la astucia, pues de lo contrario, al igual que sucediera con conceptos tan manidos como el de *habitus* de Bourdieu, la astucia también corre el riesgo de convertirse en un concepto inexpugnable, que se utilice a discreción, destacando en cada caso la dimensión que más interese en función de las *jugadas* discursivas que se quieran realizar. Resulta por ello preocupante que, a diferencia de lo que sucede con las otras características de las identidades débiles, el tipo de acción de éstas, la astucia, no sea ilustrado con material extraí-

do de los discursos del trabajo de campo. En una nota al pie, Gatti encuentra las razones de esta ausencia en el estadio preliminar de una reflexión que requiere ser profundizada y en el estado metateórico en el que todavía se encuentra el debate en torno a la acción social. No obstante, la actual teoría sociológica debe asumir plenamente sus propuestas buscando en todo momento la conexión con su objeto de estudio, o al menos, como cabría desprenderse de esa nota al pie, no dando por sentada esta escisión, que debe ser vivida en permanente tensión. De lo contrario, la teoría sociológica corre el riesgo de convertirse en un discurso metateórico con pocos anclajes en el objeto del que dice hablar.

El tercer aspecto que quiero destacar es el de las consecuencias no previstas de la acción. El libro remite también en este caso a uno de los temas centrales de la teoría sociológica, en el que han trabajado algunos de los más reputados teóricos españoles en los últimos años. La mirada atenta de Gatti nos permite ver cómo las identidades débiles son el fruto de las consecuencias no intencionadas de la vivencia de las identidades fuertes y de sus dinámicas. El tratamiento que se hace del aprendizaje del *euskera* es en este sentido un excelente ejemplo para ver un proceso de heterogonía de los fines, es decir, cómo los motivos originarios de determinados proyectos dan lugar a dinámicas propias que escapan a aquéllos. Gatti nos muestra cómo los espacios de aprendizaje de la lengua, orquestados a la luz de *la retórica de desplazamiento entre identidades* con el fin de que el *iniciando* devenga miembro de la comunidad *euskaldun*, se van autonomizando cada vez más, dejando de ser espacios de transición

para devenir espacios dotados en sí mismos de sentido, en los que se crean nuevas identidades, las de los *arinaiztarak* (los «aprendientes» de *euskera*). Esas consecuencias no previstas llevan consigo que la situación de aprendizaje, que en el modelo de las identidades fuertes era concebida como un estado de transición desde la comunidad *erdaldun* a la *euskaldun*, pase a ser vivida como una *liminalidad permanente* en la que anidan las modalidades débiles de la identidad.

Gatti ha querido poner luz en las zonas no visibles de la vida social y, para ello, se ha servido de todo aquello que le permitía hacer plausible su propuesta. Desde una brillante escritura, meticulosamente cuidada hasta el detalle, con grandes efectos retóricos, hasta la utilización de toda una serie de imágenes y figuras que nacen del diálogo con las obras de autores de la talla de Simmel, Barel, Turner, Joas, Dubet y Piette. Su propósito de elaborar una modalidad del conocimiento sociológico que se pueda hacer cargo de las modalidades débiles de la identidad podría tener como resultado algunos de los efectos que aquél atribuía a la representación que las modalidades fuertes del conocimiento sociológico se han hecho de las modalidades fuertes de la identidad. Uno de ellos es el de la saturación de las categorías de representación científica. Así, el lector se encontrará en el texto, como antes señalaba, con toda una serie de imágenes y figuras (forastero, mistagogo, autómatas, lo social invisible, etc.) que se nos presentan como nuevas lentes para acceder a esas modalidades débiles. La mayoría de ellas, sin duda, cumplen bien con ese fin, aunque algunas, como especialmente la del forastero, no ten-

gan, según entiendo, tanto valor heurístico como el autor nos quiere hacer ver. Ésas son las nuevas lentes a partir de las que Gatti ve y, sin duda, son las que habrán filtrado la extracción de los pasajes de los discursos que aparecen en el texto. Así se aprecia de forma clara en el único pasaje en el que el entrevistador se nos hace presente (p. 199), cuando éste hace un relanzamiento en el que el *euskera* es concebido como un arma secreta, imagen, la del secreto, utilizada para dar cuenta de la *retórica de desplazamiento entre identidades*. Como sociólogo reflexivo que estudia los efectos de la práctica científica sobre el objeto estudiado, Gatti es consciente de que su práctica sociológica está dotando de fuerza a estas identidades otrora débiles, conformando a su vez espacios hasta ahora no visibles en los que en un futuro quizás podamos encontrar nuevas identidades débiles. Ésa es, en definitiva, la labor de la ciencia, ir elaborando nuevos mapas que permitan acercar la «sociedad de los sociólogos» a la «sociedad de los actores», siendo conscientes de que la primera ayuda a conformar performativamente a la segunda. Sin duda que Gatti consigue que la ciencia social avance en este sentido, en esta ocasión poniendo luz sobre las identidades débiles que se generan en el País Vasco alrededor del aprendizaje del *euskera*.

Todo lo apuntado hasta aquí nos llevaría a señalar que, para el caso del aprendizaje del *euskera*, la teorización de Gatti sobre las identidades débiles resulta concluyente. Queda, sin embargo, por ver la potencialidad de su propuesta teórica en tanto que teoría de alcance intermedio para el estudio de otro tipo de identidades débiles. Dicho de otro modo, ¿es el

aprendizaje del *euskera* un caso que permita extrapolar algunos de los hallazgos sobre las identidades débiles a otros ámbitos? O, por el contrario, ¿no hará la singularidad del caso estudiado que esos hallazgos no puedan ser generalizados, ni siquiera para establecer una teoría de alcance medio? Hay sobradas razones para mantener la especificidad del caso estudiado. La dificultad *objetiva* de aprender el *euskera* para los adultos castellano-parlantes en zonas donde habitualmente no se habla ese idioma crea las condiciones de posibilidad para la aparición de esas modalidades débiles de la identidad que viven en un estado de *liminalidad permanente*. Como el libro recoge, según datos del Gobierno vasco de 1991, el 56% de los que han intentado aprender *euskera* es incapaz de hablarlo. En este sentido, podríamos decir que la elección de Gatti de su objeto de estudio resulta *interesada*, dado su estatuto privilegiado para toparnos con esas identidades débiles. Nos costará mucho más encontrarlas en otros ámbitos de la vida social, pues en ellos la transición entre identidades fuertes resulta más plausible, dejando así menor espacio social para aquéllas. No obstante, es cierto, como bien argumenta Gatti, que en nuestra sociedad se dan las condiciones sociohistóricas para la aparición de estas modalidades débiles de la identidad, lo cual crea a su vez las condiciones de posibilidad para la elaboración de esa teoría de alcance medio que nos propone. Sin embargo, se echa en falta que el autor no profundice en esta teoría, más allá de mostrarnos cuáles son sus presupuestos. Queda por definir un verdadero programa de investigación que dé lugar a diferentes investigaciones empíricas aplicadas a distintos ámbitos de la vida social. Material y campo para ello hay. En efec-

to, la crisis de las instituciones de socialización (trabajo, familia, educación, religión, etc.) está generando, sin duda, nuevas identidades débiles a las que la sociología debe prestar atención. ¿Cómo experimentan su identidad los trabajadores precarios que sueñan con un contrato indefinido pero que ven concatenarse sus contratos temporales, sumiéndoles en una *liminalidad permanente*? ¿No se encuentran en esta misma situación liminal muchos inmigrantes que iniciaron su proyecto migratorio con la idea de que éste iba a ser transitorio? ¿No se están modificando en algunas clases sociales las llamadas clases de edad, prolongándose con ello el período de transición entre la juventud y la edad adulta, y generando así nuevas posibilidades de crear identidades que parasiten a aquéllas?

José SANTIAGO

Convertirse en anoréxico/a: el trastorno como proceso de desviación

Muriel Darmon

Devenir anorexique. Une approche sociologique

(Paris, La Découverte, Textes à l'appui,
Série Laboratoire des sciences sociales, 2003)

Ya en el título del libro apreciamos el abierto rechazo con que la autora acoge el planteamiento psicopatológico en la etiología del tras-